

# Biografía de Sancho Garcés I

CONSUELO JUANTO JIMÉNEZ

Hoy, día 24 de Agosto de 1997, festividad de San Bartolomé, Rocaforte y Sangüesa, con el impulso del Concejo de Rocaforte y de nuestro Grupo Cultural Enrique de Albret, quieren rendir homenaje a Sancho Garcés I, uno de nuestros antiguos reyes que más contribuyó a la creación y formación del Reino de Navarra.

Sancho Garcés I se encarga del gobierno de Pamplona entre el año 905 y el año 925, encabezando una nueva línea dinástica, la Jimena, que ocupó en el siglo X el segundo puesto de reales en el orden genealógico del Reino de Navarra, y que viene a suceder a la dinastía más originaria, la de Iñigo Arista, reinante en Pamplona a lo largo de todo el siglo IX.

Los "Jimeno" son originarios de las tierras de Sangüesa la Vieja, en cuyo núcleo fundamental está comprendido el Monasterio de Leyre, el valle de Aibar y Liédena; extendiéndose, principalmente por todo el valle del río Aragón, y con toda la Valdonsella.

Durante la dinastía Arista, la familia Jimena domina estas tierras donde se asientan sus raíces, como uno de los grupos más poderosos e influyentes del reino pamplonés.

Con los Arista les une lazos de parentesco, y ambos provienen de un mismo tronco común: un caudillo, quizás denominado Ximeno, de cuyo matrimonio con Onneca desciende la familia Arista y la familia Jimena.

Del supuesto primogénito de Ximeno y Onneca, García, desciende otro Jimeno, cuyo sucesor, también García, es el padre de Sancho Garcés I.

En efecto, Sancho Garcés I, es fruto del segundo matrimonio de su padre García Ximénez Dadila de Pallars, originaria del condado pirenaico Pallars-Ribagorza.

Fruto de este matrimonio es también Jimeno Garcés.

Del primer matrimonio de García Ximénez con Onneca Rebelle de Sangüesa, Sancho Garcés I tiene como hermanos a Sancha, la primogénita, e Iñigo Garcés.

La línea de parentesco entre la familia Arista y la familia Jimena se ve reforzada con los matrimonios de los hijos de García Ximénez con miembros de la familia real del último Arista, Fortún Garcés.

Así pues, la alianza matrimonial más decisiva va a ser la de Sancho Garcés con la nieta de Fortún Garcés, Doña Toda Aznárez, de cuyo matrimonio nacerá Sancha, Onneca, Urraca, Belasquita y García.

Nada sabemos acerca de la fecha de nacimiento de Sancho Garcés, pero según las crónicas árabes coetáneas de Al Nasir y de Ibn Hayyan, -estudiadas y analizadas en profundidad por insignes medievalistas que hasta fechas bien recientes se han acercado a esta problemática de esclarecimiento de la aldea originaria de Sancho Garcés-, podemos considerar que el lugar de su nacimiento tuvo que ser el actual Rocaforte.

En cualquier caso, Sangüesa la Vieja, es en esta época de formación y desarrollo del reino, centro del solar tradicional de la familia de Sancho Garcés, y en épocas posteriores se ha de convertir en cabeza de la Merindad que llevará su nombre, conformando junto con las otras cinco merindades, el viejo reino que Sancho Garcés y sus sucesores han de forjar.

Por ello, recordar a nuestro monarca en Rocaforte como uno de los dominios principales de su tierra natal, es rendir un homenaje justo a Sancho Garcés, a su tierra y a Navarra.

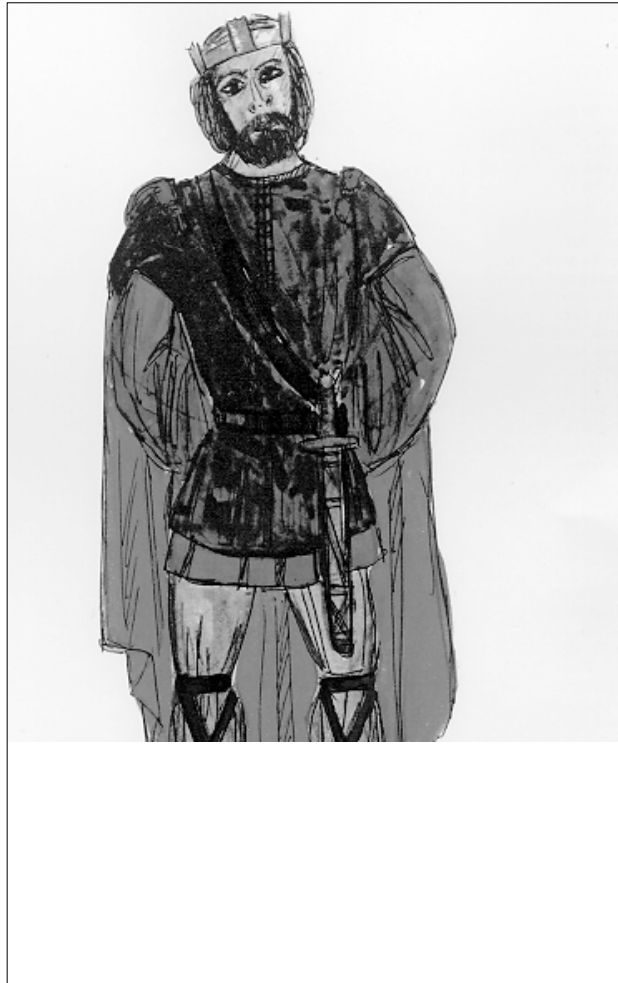
En circunstancias que no se conocen con precisión, Sancho accede al trono de Pamplona en el año 905 sustituyendo a Fortún Garcés, quien al final de su reinado en Pamplona como último Arista, se encuentra retirado en el Monasterio de San Salvador de Leyre.

Sancho Garcés es recibido como rey de Pamplona con el aplauso universal de todos los pamploneses y navarros.

Todos los testimonios coinciden en afirmar que el cambio de dinastía fue altamente beneficioso: era joven, audaz y decidido; tenía la voluntad firme y la mente clara.

En los veinte años que ocupó el trono, pese a los fuertes ataques de Abd al-Rahman III habrá de cambiar la fisonomía del reino de Pamplona.

En efecto, desde el primer momento en que se hace cargo del reino, destaca por su talante emprendedor, y con decisión y coraje afronta la lucha contra el califa cordobés, siempre con espíritu reconquistador.



Recogió el territorio del reino dividido en una parte cristiana y otra islamizada, y lo amplió en sus fronteras con los cristianos, como es el caso del condado aragonés, como con el Islam, cuya frontera estaba defendida por los Banu Qasi, con sede en Tudela, y por el gobernador de Huesca, al-Tawil, jefe supremo musulmán desde Nájera hasta Monzón.

Sancho Garcés se enfrentó con valor a los Banu Qasi, terminando definitivamente en el año 907 con el predominio de esta familia sobre las vecinas riberas del Ebro.

En campañas y conflictos posteriores, conquista la fortaleza de San Esteban, con toda la comarca de Deyo (actual Monjardín), posición avanzada de los

Banu Qasi hasta este momento. Sucesivamente fortifica Cárcar y Resa para defender la región, y se apodera de Falces y Caparroso.

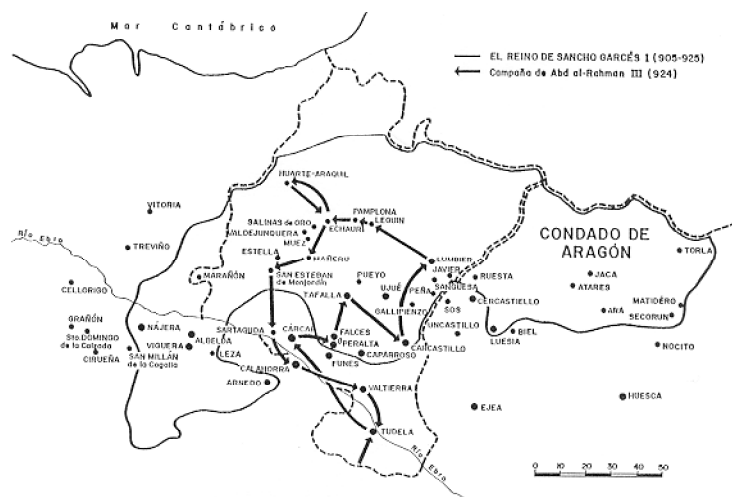
En la actual Rioja puebla y fortifica Arnedo, Calahorra, Nájera y Viguera, entre otros, mejorando notablemente la demografía, la economía, y el ambiente social, cultural y religioso del reino pamplonés.

A pesar de ser derrotado en Muez en el año 920 por Abd al-Rahman III, respondió con astucia y suma habilidad al ataque que el mismo emir realiza entre el 10 de julio y el 1 de agosto del año 924 desde Tudela hasta Pamplona, y por todas las tierras originarias de sancho Garcés I en las que el emir nunca se había adentrado.

En definitiva del lado cristiano quedan liberadas las tierras sobre el Ebro; al otro lado del Ebro toda la Rioja Alta, y sobre el Aragón las tierras próximas a Sangüesa que en esta época son uno de los puntos de penetración enemiga y de resistencia de los cristianos. En Aragón adelanta sus conquistas hasta cerca de Huesca.

En todas estas empresas contó con la colaboración leal del rey leonés Ordoño II y con la ayuda de sus hermanos Íñigo y Jimeno; así mismo, dispuso de un eficaz cuerpo de caballeros guerreros unidos a su caudillo y monarca.

En el orden político contribuyó eficazmente a la ampliación y consolidación del reino a través de alianzas matrimoniales de sus descendientes con la monarquía leonesa y con el condado aragonés, el cual integró en su órbita soberana.



Así pues, desde Bigorra hasta León, llegaba su influencia.

Estableció relaciones diplomáticas muy eficaces con Carlos el Simple, rey de Francia occidental en cuyos dominios visitó el Santuario de Ramiremont, en Lorena.

Durante el verano dl año 925, Sancho es el árbitro de la política cristiana en la Península: con el ideal de alcanzar la libertad de los pueblos cristianos, y con su espíritu re-conquistador, a lo largo de su reinado restaura la vida cristiana en sus dominios en los que las continuas luchas habían desarticulado todo tipo de organización religiosa.

La base de esta organización consiste en esta época en los pequeños monasterios de San Pedro de Usún (valle de Salazar) y el de Urdaspal (valle de Roncal), absorbidos por el Monasterio de Leyre con Sancho Garcés.

En este contexto monástico, Sancho instituyó a finales de su reinado el monasterio dedicado a San Martín, en las inmediaciones de Albelda (valle de Iregua), que aunque estaría llamado a ser el centro cultural del La Rioja en el siglo X, estaba claramente orientado hacia el reino pamplonés.

Así mismo, Sancho creó los Obispados de Aragón Calahorra y Nájera.

Desde el punto de vista institucional del reino, con Sancho Garcés surge en Pamplona con fuerza y esplendor la institución monárquica; así lo consideran tanto los habitantes de Al-Andalus, como los de los reinos vecinos de la Península, conscientes de que con Sancho Garcés, en Pamplona, existe un reino, y estimando en gran medida el poder real que emana de Sancho Garcés I.

No ocurría de esta forma con la dinastía Arista, quienes como núcleo pirenaico de resistencia frente al Islam, sólo aspiraban a conservar sus propios dominios patrimoniales; mientras que Sancho Garcés, se afana en ocupar territorios que exceden de los límites patrimoniales de la dinastía a la que sustituye.

De la Corte de Sancho Garcés, sed conoce muy poco: está integrada por la familia real y los magnates del reino: obispos, abades y nobles descendientes de las familias más ricas e influyentes del reino.

La Corte es itinerante, residiendo el rey largas temporadas en Calahorra y Nájera, ciudades que se encontraban más cerca de los nuevos dominios.

No cabe duda que en estos primeros años del siglo X, el prestigio y el poder militar del reino radica en la nueva dinastía que inaugura Sancho Garcés I, quien habiendo recibido un minúsculo reino pirenaico lo acrecienta hasta límites insospechados para sus antecesores los Arista.

Gracias a esta labor y la de sus sucesores, el reino llegará a tener resonancia universales con el nombre de Reino de Navarra.

Sancho muere entre finales del año 925 y comienzos del año 926, llenando de consternación al reino. Parece ser que fue sepultado en el pórtico de San Esteban de Deyo, en Monjardín, según lo atestiguan algunas inscripciones y relieves que se hallan en esta iglesia.

Su único hijo varón, García, es el llamado a la sucesión según el derecho del reino; pero García tan sólo cuenta con seis años de edad, por lo que por

primera vez en la historia peninsular se reconoce el derecho al trono a un rey menor.

Ante la minoría de edad de García, el reino decide que su tío Jimeno Garcés ocupe el trono vacante como ayo o tutor de su sobrino, legítimo sucesor de la dinastía Jimena.

Con la muerte de Jimeno Garcés, García accede al trono como García Sánchez I, tutelado y acompañado en todo momento por su madre la reina Toda.

Durante la minoría del nuevo rey, Toda llevará como regente todo el peso de la política del reino, y destacará como una mujer excepcionalmente dotada para el mando, de gran energía y de una gran ductilidad diplomática.

Así pues, es evidente que Sancho Garcés I, acertó al aglutinar bajo su soberanía a las poblaciones cristianas del pirineo occidental hispano y afirmando su hegemonía sobre el vecino condado aragonés, erigiéndose en triunfador indiscutible de las empresas de la reconquista contra el Islam.

La estela que dejó su paso se refleja en la documentación de la época: en el Cartulario de San Juan de la Peña se considera su designación como algo providencial, como señor y gobernador de la patria, y defensor del pueblo.

Las generaciones inmediatas exaltaron su memoria de guerrero excepcional, calificándolo de "obtime imperator".

Las crónicas navarras destacan su piedad entre los fieles, compasivo con los católicos oprimidos, sobresaliendo en todas sus obras como el mejor.

Con sancho Garcés, el reino se convierte en una de las piezas claves de la política peninsular, proyectando su poderosa influencia por todos los territorios cristianos.

Deja a sus sucesores un reino acrecentando gracias a su habilidad política y militar; pese al acoso continuo de Abd al-Rahman III, logra consolidar la monarquía pamplonesa.

Fue árbitro de las disputas entre los príncipes cristianos e intervino en la cuestión sucesoria de León realizando una adecuada política matrimonial.

Una de sus mejores colaboraciones la obtuvo de su esposa la reina toda quien le animó en todas sus empresas.

Así pues, hoy, Sangüesa la Vieja, con este emotivo recuerdo de la memoria de nuestro emblemático rey, queremos rendir homenaje con este monolito que Sangüesa-Rocafort dedica a Sancho Garcés I, originario de estas tierras y rey de Pamplona y de Navarra entre el año 905 y el año 925.